



GARCÍA FERNÁNDEZ, IGNACIO Y LÓPEZ ANTUÑANO, JOSÉ GABRIEL (2022). *TEATRO CLÁSICO CONTEMPORÁNEO. UNA MIRADA AL SIGLO DE ORO DESDE LA ESCENIFICACIÓN*. MADRID: ANTÍGONA.



... Existe el derecho a todos a equivocarse en la exégesis de los clásicos, pero desde la legitimidad de que cada uno se equivoque en aquello de lo que tiene mayor conocimiento y mayor capacidad de equivocarse creativamente en una búsqueda pertinente, yo llamo a esto LA DEMOCRATIZACIÓN DEL ERROR

Ignacio García

Acercarse a la escenificación de los clásicos supone una decisión de máxima exigencia. Siempre entre dos posturas, desde el rigor de la valoración del texto y desde la confrontación de la mirada artística que lo contextualiza en el momento actual. La necesidad de abrir cada texto y rastrearlo con consciencia y decisión supone siempre una aparente contradicción entre rescatar lo que sostiene en su estructura del momento o acercarlo a lo que a día de hoy podría ser conveniente.

En este tono dialéctico se mueve continuamente el análisis riguroso que nos han hecho llegar los dos autores de esta obra: Ignacio García y José Gabriel López Antuñano. Y en la doble intención, atención o contradicción operante, el sostenido diálogo permanente entre la labor del dramaturgismo y la escenificación.

En este detalle, aparece prístina la mirada analítica que la obra de Juan Antonio Hormigón y su estudio profundo en su libro sobre el análisis dramaturgico, recorriendo la sustanciación de este estudio, de este

libro. La atención entre el desbroce y el análisis con coherencia y legitimidad al abrir cada texto dramático de este proyecto, así como el destino en la puesta en escena, nos establecen una doble dirección permanente que se retroalimentan y coadyuvan de forma plena. El discurso de este documento, su ordenación metodológica, así como el rastreo de términos y conceptos ofrecen un digno breviario que ayudará a la encomiable disciplina de un creador, o de un estudiante de teatro, o de un investigador, o de quién lo desee, para valorar cómo lo realizan los autores a la hora de abrir y penetrar en cada de las decisiones que han enarbolado, estructurado y analizado hacia cada uno de los textos clásicos que ocupan este estudio.

Se estudian las siguientes obras: «Enrique VIII: La cisma de Inglaterra» con el que inician esta relación analítica en la CNTC; una versión del Quijote vinculada a la tradición oriental de una compañía de Khatakali; «Numancia» y «La hija del aire» en vínculo con la teatralidad mexicana; «La hija del aire. El sueño de Balladyna» entre el texto de Calderón y Slowacki, convocando una relación literaria española y polaca; «Fuenteovejuna o el coraje de las mujeres», aporte coral y crítico para analizar la postura de la mujer en la cultura africana, marfileña; «La vida del escudero Marcos Obregón» de Vicente Espinel y «Siempre pícaros» tres entremeses a partir de diferentes novelas de la picaresca, un homenaje a esta literatura; «Reinar después de morir» entre dos elencos portugueses y españoles y el debate entre el amor y lo políticamente correcto; «Don Juan, les morts ne sont pas morts» a partir de «El burlador de Sevilla» de Andrés de Claramonte, de reciente aprobada autoría, en vinculación de nuevo a la cultura y tradición de Costa de Marfil; para concluir con «Nem come, nem deixa comer» de nuevo en vínculo con la teatralidad portuguesa en la lectura de «El perro del hortelano». Estas obras constituyen los estudios de textos y puestas en escena que se analizan a lo largo del libro. Se vislumbra por un lado la intención de encontrar en los textos clásicos españoles la interculturalidad y señas de identidad que entran en un diálogo permanente hacia la reescritura escénica, desde donde se relaciona el pasado y el presente, culturas en la distancia y búsquedas contextualizadoras que se hagan plausibles en el presente. Contemporáneo y clásico, presente y pasado, actual y pretérito, búsqueda de revivir mitos, fábulas que permanecen constantes y genuinas en el tiempo.

A lo largo de cuatro capítulos se introduce el análisis en la necesidad de atender una propuesta de creación en la contemporaneidad. Desde el rigor de una conveniente lectura contemporánea; desde el análisis de la estructura dramática y su sonoridad; o a través de cómo interpretar actoralmente los personajes del teatro clásico en este momento; la composición narrativa de las puestas en escena entre el canon y la contextualización cultural de cada lugar del mundo en donde se escenificaron; y, por último, unas atenciones en artículos que muestran distintos estudios analíticos de la escenificación de los clásicos para nuestra mirada de hoy, entre epílogo o resumen analítico concerniente de cada uno de los autores.

Se descubren valores diversos entre lo imperecedero de cada uno de los textos en su acercamiento actual. Todo un recorrido entre el universo sonoro y musical de la estructura estrófica y versal, su sentido rítmico y musical, un teatro para ser oído y no visto, detalle nada obvia- ble en nuestra actual cultura visual superlativa; la ideología de los textos y su rigurosa conversión a los problemas actuales, haciendo partes sustantivas de los diálogos dramáticos a través de la intervención de temas, discursos sociológicos y culturales, ahondando en detalles de los ancestros de cada país, en sus tradiciones y motivos de ritualidad, entre diferentes valores compositivos de la dramaturgia vertidos a la actualidad. Atender cómo conversar con los distintos patrones interpretativos desde la sociedad y cultura africana, la relación con la teatralidad y la sociedad mexicana como un foco en continua tensión social y política, el canon del verso que debe melodizarse y ser inteligible entre intérpretes con similitudes lingüísticas del español y el portugués, son algunos de los muchos detalles estudiados. En definitiva, hallar lo conveniente de cada textualidad y no traicionar por actualizar, ahondar en la rigurosa metáfora y contextualización temática que afronte con la mayor legitimidad y coherencia posible la estilización y escenificación a partir de una lectura contemporánea decidida y decisiva.

Por ejemplo, es fascinante a dónde se llega en el estudio cuando se establece que el pulso rítmico de la última sílaba acentuada es la que debe reinar por todo el compromiso de la enunciación del verso. Cómo en la base de la estrofa perdura una musicalidad definida, posibilitando la velocidad en la interpretación con relación a la estructura dramática. Favorecer que la lectura de la tradición opere funcionalmente al desarrollo del conflicto y aumentar tanto la dignidad de lo agónico como

su emparentamiento con la circunstancia actual del contexto político y social de distintas culturas: en Costa de Marfil con un coro de mujeres abanderando el discurso de Laurencia; en México, encontrando en dos planos distintos entre Cervantes y Calderón el referente ante la situación polémica del país; en India, la intervención narrativa de una lectura épica de nuestro Quijote en la danza teatral y ritual del Khatakali; o en Polonia, dos voces y discursos autoriales vinculados en el tiempo. O ver en el afamado proceso de estudio dramaturgico de Hormigón, cuando aportaba en su análisis metodológico que «peinar» un texto es ofrecer una exégesis de rigor, cómo se nos puede hacer conveniente para favorecer su apreciación y captación hacia su tesis temática, así como en el desarrollo eficiente entre la trama y la depuración de los conflictos vertidos a un público actual. A ese modo y manera, este estudio «peina» con sutileza todo el detalle de lo que nos quiere mostrar, para entender y aprender.

Conviene no perderse una página de este riguroso estudio. Conviene no hacer un exordio o breviario del libro, por cuanto muestra una exigente labor metodológica, frente a lo que pudiera ser un sesudo y farragoso motivo analítico. Conviene ensalzar su didactismo permanente, su exigente propósito propedéutico que avala cómo atender a la lectura contemporánea de los textos clásicos y no caer en un arduo arcaísmo, factura de farragosa arqueología que en muchos momentos llevó al ostracismo la apreciación ética y artística de nuestros textos áureos. Conviene no tildar de obvios cada detalle estructurado en su ritmado análisis. Conviene no ceder ante la aparente sutileza analítica, por no confundirla con un estulto resumen sin sustanciación. Conviene no saltar página por ripio, para indagar en cada pulso rítmico de sus epígrafes y avanzar en el proceloso viaje de un firmamento poblado de detalles, contrastes, referentes, discursos definidos en cada argumentación escrita.

Por todos estos convenientes, creo, se hace inconveniente no leerlo. Asumo que una crónica sucinta no puede abarcar el detalle que se vierte amable y legible a lo largo del estudio. Pero deseo que sirva como introito animoso que favorezca el impulso de abrir sus páginas. Considero que el trabajo abarca el rico propósito de educar a quienes estudian por una primera vez qué es hacer un clásico contemporáneo, esos intérpretes, esos estudiantes que se adentran, a veces, con algo de paso retraído a esta aventura apasionante de nuestro verso y egregia fábula de nuestro

siglo áureo. Considero que puede refrescar los propósitos de algunos detalles opacos en la lectura contemporánea de nuestros autores áureos. Lo creo oportuno que para quienes amamos la docencia signifique una estimable y deleitable lectura para que nos sorprenda en algún rincón de nuestro horizonte conocido.

Porque abrir un clásico es horadar un tanto más en nuestras conciencias críticas. Porque abrir un clásico es ofrecer una renovada mirada a nuestro quehacer presente. Porque abrir un clásico ocupa un momento de ilustrar de nuevo ese territorio que parecía conocido. Porque abrir este documento sobre lo clásico, otorga una rigurosa mirada vivaz y atrevida para no dejar de vislumbrar en nuestra historia una gran porción de nuestro presente.

No deberíamos olvidar, nunca obviar y jamás dar por sabido, pues este libro, este estudio, aporta esa crucial razón que es investigar, ordenar el pensamiento, elucubrar la atención a un público vigente, favorecer un legado que, sin dejar pronóstico oculto, legitima a paso firme el por qué nuestro teatro áureo es eterno, constante y presente, y, por ello, coherente y legítimo.

Espero que estudiantes, investigadores, docentes, junto a las labores de dirección e interpretación, y en general amantes de la teatralidad, abran la primera página, y verán cómo viajar en el tiempo se nos hace posible con poco que nos den este pequeño impulso desde la última sílaba acentuada: la que nos marca el ritmo, la que nos incita con rigor a eso que nos es imposible callar y que perdura a través de los tiempos, la senda áurea en nuestro presente siglo colmado de instantes sedientos que aplacar.

David Ojeda
Jefe de Departamento de Dirección Escénica

